

NUEVAS EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE DE PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAÉN). INFORME DE LA 6ª CAMPAÑA

FRANCISCO CONTRERAS CORTÉS, JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO, AUXILIO MORENO ONORATO, EVA ALARCÓN GARCÍA, LUIS ARBOLEDAS MARTÍNEZ, MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO
ELISA ISABEL GARCÍA GARCÍA

Resumen: Se presentan los resultados preliminares de la 6ª campaña de excavaciones realizadas en Peñalosa a lo largo del verano de 2005. Estos trabajos se han centrado fundamentalmente en tres ámbitos del poblado: en primer lugar, en la zona alta se ha continuado la excavación de la zona más fortificada y se han realizado sondeos en extensión en la cima del yacimiento, completando la planimetría. En segundo lugar, se han excavado en extensión dos nuevas casas de la Terraza Media y, por último, se ha contrastado mediante la excavación la existencia de una gran cisterna para recoger agua en la Terraza Inferior.

Palabras clave

Alto Guadalquivir, Edad del Bronce, Cultura del Argar, Sepulturas, Secuencia estratigráfica, Aprovechamiento hídrico

Abstract: We present here the results of the 6th season of fieldworks carried out in Peñalosa during summer 2005. Works have been focused in three different areas of the settlement. First, excavation have been carried out in the highest fortified area and some trenches have been opened in extend in order to complete the plan of the site. Secondly, two new houses have been excavated in the Middle Terrace and finally, a big cistern for water has been documented in the Inferior terrace.

Key words

High Guadalquivir valley, Bronze Age, Argaric Culture, Graves, Stratigraphical sequence, Hydrical supply

INTRODUCCIÓN

La 5ª campaña de excavaciones, realizada en el verano de 2001 y en función del presupuesto disponible, estuvo enfocada fundamentalmente hacia la preparación del yacimiento para su excavación en extensión con técnicas microespaciales en una futura campaña. Para ello se desarrollaron una serie de trabajos de campo encaminados a delimitar estructuralmente la organización espacial de la parte superior del cerro y de la ladera norte, zonas en las que ya se había iniciado la excavación en la primera fase del proyecto (1986-1991) (Contreras *et al.*, 2004).

En función de los resultados obtenidos se planificó una nueva campaña para 2004. El retraso en recibir la subvención hizo que en este año tan solo se realizaran labores de limpieza y acondicionamiento del yacimiento gracias a una subvención del PER gestionada por el Ayuntamiento de Baños de la Encina. Estos trabajos se desarrollaron en el mes de septiembre y estuvieron dirigidos por Auxilio Moreno, Francisco Contreras y Juan Antonio Cámara y en ellos participaron Liliana Spanedda y Eva Alarcón. Con estos precedentes se ha realizado entre los meses de julio y octubre de 2005 la 6ª campaña, financiada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Esta campaña dirigida por Francisco Contreras Cortés, Juan Antonio Cámara Serrano y Auxilio Moreno Onorato se ha centrado en varios ámbitos:

- Excavación de la parte alta del yacimiento, en una doble vertiente, por una lado para ampliar el conocimiento planimétrico de esta zona y, por otro lado, para profundizar en el estudio secuencial de Peñalosa, habiéndose llegado a la roca en varios sectores. Estos trabajos han sido dirigidos por Auxilio Moreno, estando ayudada por Eva Alarcón y Margarita Sánchez. En esta zona han participado los siguientes estudiantes: Helena Jiménez y Laura Arce (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Miguel Rivera y Heber Cortés (Universidad de San Juan de Puerto Rico), Delphine Laloiaux (Université Libre de Bruxelles), Jesús Castro (Universidad de Granada) y Ana Ramirez (Universidad de Jaén).
- Excavación a nivel microespacial de varios complejos estructurales de la Terraza Superior. Estos trabajos han sido dirigidos por Juan Antonio Cámara, ayudado por Elisa García. En estos trabajos han participado los siguientes estudiantes: Marie Bourel (Université Libre de Bruxelles), Patricia Ballesta, David Gásquez y Teresa Nieto (Universidad de Granada), José Carlos Sastre (Universidad de Salamanca), Miriam Llorens (Universidad de Puerto Rico), Nicolau Escamilla (Universidad Autónoma de Barcelona) y Cinzia Loi (Universidad de Sassari).
- Excavación de la cisterna situada en la Terraza Inferior. Esta excavación ha sido dirigida por Auxilio Moreno y Juan Antonio Cámara, ayudados por Luis Arboledas.
- Trabajos de documentación y topografía. Estos trabajos han sido dirigidos por Francisco Contreras y José Dueñas (Universidad de Jaén) y en ellos han participado Luis Arboledas, Antonio Ángel Pérez y Daniel Campos (Colectivo Proyecto Arrayanes de Linares).
- Trabajos de laboratorio. Se ha clasificado y analizado el material arqueológico recuperado en la excavación. Estas labores han sido dirigidas por Francisco Contreras

Los trabajos de campo se han podido llevar a cabo gracias al esfuerzo realizado por los trabajadores de Baños de la Encina, que en número de 25 han estado presentes en la campaña desde el 4 de julio hasta el 10 de octubre de 2005.

Por último, desde el 15 de octubre al 16 de noviembre de 2006 se han completado los trabajos arqueológicos de excavación, documentación y consolidación gracias a una nueva subvención del INEM dentro de su programa del PER, gestionada por el Ayuntamiento de Baños de la Encina. Estos trabajos han sido dirigidos por Auxilio Moreno y Francisco Contreras y han participado en estas labores los miembros del equipo del Proyecto Peñalosa Eva Alarcón, Luis Arboledas, Juan Miguel Rivera y Heber Cortés.

Para finalizar, quisiéramos agradecer a las numerosas personas que nos han brindado su ayuda en los trabajos de campo y de laboratorio comenzando por el personal del Ayuntamiento de Baños de la Encina, encabezado por su alcalde D. Miguel Campillos, y por los obreros y obreras de la localidad que han participado en los trabajos de 2004, 2005 y 2006. También queremos agradecer la ayuda brindada por el Colectivo Arrayanes y la Escuela de Minas, ambas de Linares. En los trabajos de documentación tenemos que agradecer las fotografías de D. José Raya, las fotografías aéreas de MRW, la filmación en vídeo de la Empresa Almagren Producciones.com y los dibujos de los materiales arqueológicos realizados por D^a Mercedes Fernández y D. Alvaro Ferreira.



Lámina I. Vista aérea de Peñalosa

OBJETIVOS DE LA 6^a CAMPAÑA

Con la sexta campaña de excavaciones en Peñalosa se iniciaba prácticamente la investigación en el yacimiento en la segunda fase y con estos trabajos se perseguían los siguientes objetivos:

a) Conocimiento y caracterización del espacio superior del yacimiento, adscrito en trabajos anteriores a la acrópolis del asentamiento. Esta zona en campañas precedentes ha sido conocida de manera muy sesgada, ya que gran parte del espacio excavado ya lo fue en época moderna con las excavaciones del Museo de Jaén y además solo una pequeña parte del espacio investigado pudo ser excavada de manera sistemática. Por ello nos planteamos en esta actuación el conocimiento de la organización estructural de esta zona dentro del poblado: tipos de contenido, articulación de las dependencias mayores y los recintos, y determinación de las actividades que tienen lugar en cada uno de estos tipos de estancia, especialmente qué elementos se producen y qué tipo de alimentos se almacenan y se consumen, llegando por último a determinar la presencia de áreas domésticas y/o áreas de producción especializada. Este análisis tiende a comparar esta área con las casas ya investigadas en la ladera norte de Peñalosa. La comparación entre ambos espacios del poblado nos permitirán profundizar en el tema de la organización social del poblado.

Para cubrir este objetivo es fundamental no sólo la excavación contextual de cada uno de los recintos sino que también, debido a los buenos resultados obtenidos en la primera fase del proyecto y en la campaña última realizada, es obligado proceder a la flotación

de todo el sedimento procedente de los suelos de ocupación de las distintas estancias.

b) Definición más detallada de la secuencia crono-cultural de Peñalosa. Debido a la complejidad arquitectónica del conjunto defensivo de la acrópolis y a lo sesgado de la excavación realizada en años anteriores en esta zona, como ya hemos indicado, solo pudimos profundizar en una zona pequeña del corte 9 en donde a través de un pequeño sondeo se determinaron tres fases constructivas para el mundo argárico de Peñalosa (IIIA, IIIB y IIIC). En la campaña de 2001 se pudieron obtener muestras antracológicas válidas para C-14 de las fases IIIA y IIIB-IIIC que han ofrecido un marco cronológico de 1800 – 1550 para la fase IIIA y de 2200 – 1800 para la fase IIIB (Contreras *et al.*, 2004), pero queda pendiente la caracterización real de estas últimas fases y la fechación e interpretación del abandono repentino y definitivo del poblado a fines de la fase IIIA. Este objetivo también será cubierto por la excavación en profundidad de los complejos estructurales IXa y IXb, en la zona D, en relación con la importancia de la metalurgia en las primeras fases y los sistemas de acceso respectivamente.

c) Caracterización más exhaustiva de las fases antiguas de Peñalosa, hasta ahora mal conocidas, analizando la evolución de la funcionalidad de los distintos espacios para establecer si realmente hubo un cambio a un sistema más planificado en la fase final, si hubo eventos de destrucción importantes y si las diferencias sociales sugeridas (Contreras y Cámara, 2002) se pueden rastrear en las fases anteriores. Para ello se ha decidido intervenir en las terrazas más altas de las dos laderas, siguiendo las primeras actuaciones realizadas en el año 2001 (Contreras *et al.*, 2004).

d) Estudio del sistema de cierre del poblado de Peñalosa por su lado este en cada una de las fases definidas y a partir de los indicios ya obtenidos en las campañas anteriores en torno a los CE IXa y IXb.

e) Valoración de la articulación de los espacios funerarios dentro de este área, estableciendo a qué modelo responden: si se sitúan sólo en la periferia del área fortificada como sucede en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) o si existen también habitaciones-recinto de uso exclusivamente funerario como en otras zonas de la Terraza Superior de Peñalosa. A este respecto el análisis de los ajuares funerarios también aportará una magnífica información para abordar el tema de la desigualdad social, teniendo en cuenta que una sepultura infantil, con un arete de oro como ajuar ya fue localizada en la campaña de 1991 en los aledaños de la zona fortificada, concretamente en el CE Xb (Contreras *et al.*, 1993, 1995; Contreras, 2000).

f) Definición y explicación de la presencia de diferentes tipos de sepulturas en las mismas áreas. Tras las investigaciones de la primera fase se ha apuntado la posibilidad de una sociedad estratificada, con el enterramiento de determinados siervos junto a la aristocracia guerrera. Este punto habría que contrastarlo con la excavación de otras posibles sepulturas situadas en el área de la acrópolis.

g) Desde el punto de vista metalúrgico apostamos porque la excavación de la acrópolis también pueda brindarnos información sobre si se realizan actividades centradas en el proceso de fundición en alguno de los complejos estructurales de la acrópolis o si, por el con-

trario, estamos en un espacio reservado al control de la producción artefactual y su distribución. Además es igualmente interesante obtener más datos sobre el sacrificio y consumo de équidos en la zona y la entidad de la transformación y el almacenamiento de cereal en las estructuras anejas a la fortificación, aspecto ya referido en la campaña de 1987 y de nuevo resaltado en la ampliación de los trabajos en el CE Xa durante el año 2001 (Contreras *et al.*, 1990, 2004).

- h) Contrastación a través de la excavación y delimitación del espacio considerado como cisterna en campañas anteriores en el extremo septentrional del poblado (Contreras y Cámara, 2002).
- i) Topografía y planimetría de algunas de las minas prehistóricas localizadas en las cercanías de Peñalosa, localizadas durante la prospección arqueometalúrgica realizada en el verano del 2003 (Contreras *et al.*, 2005, Arboledas *et al.*, 2006).

ÁREAS DE ACTUACIÓN

En la presente campaña se ha estado trabajando en distintas áreas del yacimiento. Éstas han sido las siguientes (Figura 1, Lámina I):

1. Acrópolis oeste (Figura 2)

Como novedad en los trabajos realizados está la excavación en extensión de la zona alta de Peñalosa. Mediante el planteamiento de grandes áreas de trabajo (cortes 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41 y 42). La excavación de este sector nos ha posibilitado, por una parte, conocer en extensión el urbanismo argárico de esta zona, sobre todo aquella que se encuentra situada junto al cortado de la roca en la parte oeste de Peñalosa y, por otra, nos ha dado a conocer la existencia de un horizonte de ocupación de época romana republicana en la cima del yacimiento, cuando posiblemente se situó un pequeño destacamento en este lugar, en perfecta visibilidad con las minas de Salas de Galiarda, para controlar el acceso o la salida de mineral hacia la Depresión Linares-Bailén.



Figura 1. Planimetría de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)



Para una mayor claridad se ha optado por denominar *Acrópolis oeste* a la zona más elevada del promontorio y parte superior de la ladera sur del enclave de Peñalosa. Dicha zona queda bordeada en su lado oeste por un profundo cortado, registrándose en el lado sur una pronunciada pendiente que desemboca en un recodo del pantano conocido como Salsipuedes. Esta zona en toda su superficie se ha visto afectada por episodios sucesivos y puntuales de degradación antrópica, cuando no de erosión en diferente grado, que han mermado sustancialmente la información obtenida.

Lámina II. Vista aérea de la acrópolis de Peñalosa



Figura 2. Estructuras de la Acrópolis Oeste de Peñalosa

La actuación en esta área ha sido siempre uno de los objetivos prioritarios del Proyecto, si bien hubo que retrasar su comienzo durante varias campañas por circunstancias varias, hasta que en el año 2003 se realizó una corta campaña de limpieza como punto de partida para la actuación de 2005. A simple vista y pese a los procesos erosivos y de degradación del terreno, las posibilidades para conocer la estructuración del poblado en esta zona y la obtención de su potencial estratigráfico eran clave para contrastarlos con los resultados que ofrecía la ladera norte o los de la parte más oriental de esta misma zona superior.

La erosión y degradación del terreno se había generado merced a cuatro motivos fundamentalmente: el primero lo delataban los

fragmentos de cerámica diseminados por la zona, de tipología romana, lo cual suponía que las estructuras prehistóricas al menos se encontrarían removidas y/o reutilizadas en parte. El segundo motivo era la espesa vegetación, cuyas raíces estaban alterando las estructuras soterradas y las que quedaban visibles en parte. Otra de las causas era el proceso erosivo natural -climatología unido a paso del tiempo-, sobre todo en la parte norte (sectores 41 y 42) y noroeste (sectores 38 y 39). El cuarto venía originada por una serie de agujeros de tamaño considerable, tanto en extensión como en profundidad, hechos por clandestinos. Dentro de la degradación que ofrecía el área hay que recordar las excavaciones antiguas que llegaron incluso a desmontar muros enteros. Pasamos a continuación a describir las estructuras aparecidas en los distintos sectores

de excavación, agrupando la información por fases, teniendo en cuenta que la fase III era la argárica, la fase II romana y la I medieval (Contreras, 2000)

Sectores 41 y 42

Fase IIIC1/IIIC2: en los momentos más antiguos, probablemente, este espacio se configuraría en función de un muro de aterrazamiento general que tendría su continuación en el sector 38. Por el momento no se ha localizado ningún suelo asociado.

Fase IIIB1: este segundo momento estaría representado por una estructura de cierre por la parte norte de la que se conservan escasamente algunas de las hiladas, estando en algunos casos levantada entre dos bancos de roca formando una pared regularizada. En todos los casos estos lienzos se levantan sobre la roca natural, en parte modificada previamente, lo que le otorga bastante resistencia a dicho cierre.

Desde este borde norte, en un primer momento se conforma un espacio amplio cerrado al sur por un muro de aterrazamiento original, funcionando también como pared trasera de las habitaciones concentradas en los sectores de excavación 36, 37 y 40. Hacia el sur de este muro se extiende un suelo de barro endurecido del que tan sólo se conserva una pequeña parte. Se ha documentado también la pared delantera del muro de aterrazamiento que arranca desde la roca. Este suelo ha sido prácticamente arrasado en época posiblemente romana a juzgar por los materiales que contenía la gran fosa documentada. Sin embargo, en la parte norte del recinto aparecen concentrados materiales cerámicos relacionados con las tareas metalúrgicas (minerales, fragmentos de crisoles, machacadores en piedra...), localizados directamente sobre los restos de pavimento rojo de nivelación de la roca.

Fase IIIB2: partiendo de norte a sur por el extremo este del sector 42 se desarrollan algunas estructuras de cierre de habitaciones poco definidas por el momento y que quedan selladas bajo un pavimento de pizarra.

Fase IIIA1: al norte y paralelo a la línea de aterrazamiento de la IIIB1 se desarrolla un muro para cerrar la habitación en un momento posterior, de una anchura considerable y relacionado con las habitaciones que quedan en los sectores 36 y 37. Asociado a este muro encontramos un pavimento bastante apelmazado de tierra rojiza sobre el que se hallaban utensilios de uso doméstico (vasijas cerámicas de diferente tipología, en la que predominan las de cocina y las relacionadas con labores metalúrgicas, junto a otros restos materiales como piedras de molino, machacadores o tapaderas de piedra. Toda esta zona, en la que se conserva el pavimento, aparece muy quemada al igual que prácticamente todo el alzado de muro. Los restos materiales también aparecen calcinados en mayor o menor grado.

Hacia el norte este espacio queda delimitado por otro muro que se va adaptando al terreno, en parte sobre la roca, en parte sobre el derrumbe de fases anteriores y que perfila un amplio cierre de este a oeste y en ángulo recto, compartimentando varias estancias, cada una de ellas con un tipo de suelo diferente: bien enlosado de pizarras muy planas sobre una base de mortero blanquecino (al parecer de lechadas de cal prensada) que descansa a su vez sobre otra tanda de pizarras planas, bien de tierra rojiza apelmazada o bien de tierra

roja muy compacta que forma una capa endurecida de unos 2-3 cm. de espesor. No aparecen tabicaciones claras por el momento aunque cabe pensar que pudieran estar compuestas por delgados tabiques de cal apelmazada con un enlucido mas amarillento sobre ambas caras, a juzgar por la abundancia de restos de este tipo localizados. La zona de suelo queda interrumpida al este por una gran fosa perteneciente al último momento de permanencia del poblado. En este suelo se localizaron varias pesas de telar completas.

Fase IIIA2: Supone una reestructuración del espacio al oeste del muro principal de aterrazamiento.

Sector 40

Fase IIIC1/IIIC2: En esta fase la zona probablemente se configuraría en función de un muro de aterrazamiento general que tendría su continuación en el sector 38. Por el momento no se ha localizado ningún suelo asociado.

Fase IIIB1/IIIB2: El espacio de habitación se define por una estructura absidal apoyada sobre un muro de aterrazamiento de la fase anterior y que en estos momentos funcionaría como banco. Posteriormente y tras un incendio puntual que afecta al banco y a la cara sur de la vivienda absidal se documenta un potente derrumbe.

Fase IIIA1: Sobre el derrumbe anterior se establecen una serie de nuevas estructuras de habitación con endebles tabiques y mal conservadas, en torno a la estructura absidal aún visible.

Fase IIIA2: La habitación absidal se mantiene en uso si bien se modifica parcialmente estrechando su espacio interior.

Sectores 37 y 42

Fase IIIA1: al sur del muro de aterrazamiento que aparecía en los sectores 41 y 42, se desarrollan una serie de muros de diferente trayectoria y orientación de los que desconocemos su funcionalidad. Por los escasos datos con que contamos no podemos aventurar su uso ni la organización concreta del espacio que ocupan. Perpendicular a ese muro de cierre se localiza una hilada de piedras hincadas dispuesta en horizontal que diferencia dos espacios en función a los dos tipos de suelo que presentan: uno al oeste, de piedras planas, a modo de plataforma y otro al este con cantos rodados de pequeño tamaño. Una futura intervención en la zona permitirá establecer las posibles relaciones estructurales entre esta zona y los sectores de excavación localizados más al oeste.

Sector 36

Fase IIIC1: hacia el sur se define un espacio enmarcado por dos muros de cierre, uno de ellos albarrano al sur y otro, paralelo al anterior, de mayor envergadura, del que conocemos sólo su cara interna al localizarse en el límite sur del sector. Al interior de este espacio entre muros, al que se accede por medio de un escalón, se localiza un suelo de tierra roja apisonada. Al oeste del muro albarrano encontramos un nuevo resto de pavimento de barro rojo endurecido, a un nivel algo más inferior que el anterior, muy afectado por una gran fosa que prácticamente se extiende por todo el sector excavado. Al exterior de los dos muros citados con anterioridad se crea un espacio amplio reconocido sólo a través de las improntas de

su pavimento, curiosamente visibles bien en los perfiles planteados, bien bajo algunas de las estructuras de fases más recientes. Dicho pavimento está formado por una lechada de ceniza que incluye cantos rodados de medianas dimensiones, soportada por una capa de tierra rojiza compactada que regulariza la roca natural, y recubierta por una lechada de barro amarillento muy compacto, compuesto posiblemente por cal.

Fase IIIB1: en esta nueva fase ya podemos hablar de una estructura de habitación, de la que se ha excavado el extremo oriental de cierre, conservándose parcialmente su cierre al sur. A este espacio se asocian dos pavimentos documentados a niveles también diferentes.

A este momento se puede adscribir la espectacular sepultura 21. Se trata de un enterramiento en cista, con orientación oeste-este, definida por lajas de pizarra escuadradas en sus lados mayores y en la parte distal. Es en esta parte distal en la que se conserva la única laja de cierre, que soporta un paquete de estratos de derrumbe sobre el que se levanta un muro de mampostería perteneciente a la última fase de ocupación del poblado. El resto de lajas de la cubierta no se conservan. En cuanto a la laja de cierre este o proximal tampoco se conserva *in situ*, aunque por dimensiones pudiera ser una localizada en posición secundaria, al interior de la sepultura y casi en paralelo a la laja del lado sur. Ello sería posible si tenemos en cuenta que la sepultura fue prácticamente saqueada en la fase de ocupación romana. El expolio o saqueo de la misma justificaría una serie de datos de otro modo inexplicables: tal es el caso del relleno interior con tierra muy suelta con restos cerámicos muy pequeños, a torno y de época romana diferente a la tierra apelmazada en que se situaban los escasos restos óseos encontrados; el hecho ya señalado de una laja de cierre vencida hacia el interior de la sepultura en época antigua, presumiblemente romana; la falta de la mayor parte de los huesos del esqueleto, no achacable a un pésimo estado de conservación; el que el cuenco semiesférico depositado como único ajuar cerámico no estuviese en posición primaria —se hallaba a un nivel bastante superior al de los restos óseos, sobre tierra removida y en la esquina sureste de la cista—; o que algunos huesos hubiesen sido arrinconados hacia la parte proximal de la sepultura. Este posible saqueo tuvo lugar una vez construido el muro, de ahí que la única laja de cubierta de la cista sea precisamente la que queda bajo este muro, y perpetrado pues en los últimos momentos de uso del poblado. Los restos óseos *in situ* conservados se localizan en la mitad proximal de la tumba y son los pertenecientes al cráneo, algunas de las vértebras dorsales junto a un número mínimo de costillas y a un brazo, es decir a la parte superior del torso junto al brazo. El resto del ajuar, que por prisas o simplemente porque no pudieron verlo entre el resto de tierra removida permanecía enterrado, consta de dos aretes de plata, una cuenta de collar en piedra, un objeto indeterminado de oro, un punzón de cobre y un brazalete simple al parecer también de cobre. El estado de conservación de los huesos es precario, encontrándose literalmente aplastados.

Al exterior y a modo de calzo de los laterales mayores aparecen una serie de piedras de pequeño tamaño. Igualmente es significativo comentar que la laja de cubierta que se conserva, descansa sobre una muesca realizada en las lajas laterales que la soportan, y que quizás debido al peso de las lajas de cubierta buscaron un apoyo mediante un pequeño pilar de piedras, también de pequeño tamaño, situado en el lateral sur. Es probable que las pequeñas piedras localizadas en la parte este sean los calzados que sujetaban una de las lajas de cierre,

que como antes hemos señalado, se encontraba vencida al interior de la cista, fruto de su remoción en época posterior.

Uno de los rasgos más significativos de la sepultura 21 son los grabados que presenta en la cara interior de la laja norte. Se trata de motivos triangulares junto con otros trazos de líneas y puntos de los que desconocemos su significado, aunque sí que cabría ponerlos en relación con un sistema de signos grafitados, sobre todo de puntos, localizados en diversas zonas del yacimiento, que vienen a coincidir con zonas de entrada, límites del poblado e incluso como signos de posesión sobre un lugar determinado.

Sectores 1 y 35

Fase IIIC1: el momento más antiguo viene definido por un espacio de habitación del que se conserva el muro de cierre al norte.

Fase IIIB: sobre un potente derrumbe generalizado a todo el sector, se definen dos espacios escalonados. El situado al oeste, cerrado por un muro y afectado por estructuras posteriores, se asocia a una plataforma que se configura como un posible horno si atendemos al potente relleno de ceniza que contiene. Al este el espacio se cierra con un muro, que también se levanta sobre el derrumbe. Sellando esta fase se documenta otro proceso importante de derrumbe de estructuras.

Fase IIIA1: en esta última fase se define un urbanismo caracterizado por una apariencia más octogonal, aunque bastante degradado por procesos erosivos y afectado también, sobre todo al este, por una trinchera abierta durante las excavaciones antiguas. De este momento son también dos estructuras de muro en ángulo recto que no conservan restos de pavimento aunque si se conservan algunas pequeñas estructuras que tal vez sirvieran de apoyo, a modo de pilares, a la techumbre.

Sector 38. Terraza Superior de la Ladera Sur

Toda la zona más al este de la acrópolis, desde las estructuras documentadas en la parte superior hasta las investigadas más al sur, dejan ver claramente una organización en terrazas, como viene siendo habitual en el resto del yacimiento, definidas por potentes muros que cortan la pendiente de dicha ladera sur. El límite por este costado oriental, que recorre toda la ladera, tendría que estar estructuralmente consolidado quizás por un muro corrido que protegiese a los habitantes frente a una caída de más de 30 m. que es lo que tiene el cortado natural. En la actualidad y debido a la erosión, sobre todo de las partes más cercanas al cortado de roca, contamos con escasas evidencias del muro de cierre levantado sobre la piedra natural.

Los muros de aterramiento van definiendo espacios interiores de habitación y de circulación, visibles con dificultad en las primeras fases de ocupación, y en las que las reestructuraciones posteriores se hacen más evidentes. En términos generales parece que, en una segunda fase, mejor conservada, el espacio habitado tiende a ampliarse, inutilizando o modificando el uso de los propios muros de aterramiento.

Fase IIIC1/IIIC2: de este momento se conserva el extremo de muro de cierre occidental que conforma también la zona de acceso.

Al interior de este espacio aparece un hogar, estando visible el muro de aterrazamiento que se levanta sobre la roca.

Fase IIIB1/IIIB2: se construye una estructura absidal y se reestructura un muro en banco, integrándose en él una estructura de molienda.

Sector 38. Terraza Media de la Ladera Sur

Fase IIIC1/IIIC2: al sur de la Terraza Superior se define un nuevo aterrazamiento. Se ha podido documentar en este espacio un banco y una plataforma compuesta de piedras planas. Por debajo del suelo, muy mal conservado, solo queda la tierra de cimentación.

Sector 38. Terraza Inferior de la Ladera Sur

Fase IIIC1/IIIC2: al norte está cerrada por una estructura muraria y al sur por la primera fase de la muralla que cierra el conjunto por el sur. Niveles de ceniza sobre una superficie de compacto con lajas planas deben conformar los restos de espacios no excavados aún.

Fase IIIB1/IIIB2: la restauración de un muro paralelo a la muralla y a su reestructuración configura un pasillo que, sin embargo, contiene dos bancos. El primero de ellos con lajas planas y barro en los bordes y el segundo con una capa de barro que lo cubre todo. Dos suelos, el superior con abundante fauna, configuran las dos subfases.

Fase IIIA1/IIIA2: el espacio vuelve a ser una gran habitación rectangular, definida al norte por un muro y una plataforma de piedras y barro compacto amarillento que configura una zona ligeramente más elevada cuyo suelo lamentablemente fue arrasado por los furtivos. El acceso debió tener lugar desde otras habitaciones al oeste dado que la parte este está sellada por varios muros.

2. Acrópolis Este (Lámina II)

En esta zona, ya excavada en campañas anteriores, se han ampliado los trabajos, tanto en extensión como en profundidad. Al ampliar la zona de los trabajos se ha podido delimitar el frente este de la zona de la torre, delimitando una triple defensa de este costado del poblado. Además se ha podido documentar la existencia de una zona de circulación empedrada con cantos de río que constituye una auténtica novedad en el urbanismo argárico.

En el interior de la torre se ha continuado excavando la estancia donde ya se había encontrado en años anteriores una estructura de molienda y una estructura de almacenaje con vasijas cerámicas. En esta campaña se han localizado nuevos vasos cerámicos así como pesas de telar junto con un enterramiento. Al exterior de esta estancia se ha documentado una zona pavimentada con pizarras que da vista ya a la ladera norte del poblado y que conduce tras unos escaones cortados en la roca a un largo pasillo. En este lugar se han encontrado varias vasijas de gran tamaño dedicadas al almacenaje.

Complejo estructural Xa

Se ha definido la puerta de acceso a este complejo y se ha continuado excavando el suelo de ocupación de la fase IIIA, aunque está cortado por una fosa en su extremo norte. En la zona noroeste se han localizado nuevas pesas sobre un banco que debió de servir de

apoyo al telar. A ellas se asocia igualmente una tapadera de pizarra y un molino. Como continuación del banco de molienda y contenedores excavados en campañas anteriores (Contreras *et al.*, 2004) aparece un nuevo banco.

En el centro del espacio excavado se ha localizado un hoyo de poste con carbones y cerca de él restos de una gran orza aplastada y una ollita que pudieron apoyar contra el poste, junto a recipientes muy pequeños, que por su factura y características podemos considerarlos como batería de niños.



Lámina III. Vista de la zona empedrada al exterior de la acrópolis este.

Sobre el pavimento se localiza no sólo la tierra con materia orgánica sino restos de esteras y, sobre una de estas esteras un esqueleto al que le sorprendió un gran incendio. Este nivel de caída de vigas y piedras pudiera demostrar que al menos en esta zona del yacimiento la fase IIIA pudo terminar con un incendio fuerte que quizás vaya en contradicción con lo mantenido en trabajos anteriores sobre la posibilidad de un abandono pacífico del asentamiento (Contreras y Cámara, 2002). La posición del esqueleto, totalmente articulado y con una orientación de sur a norte, demuestra claramente esta aseveración: el cráneo que reposa sobre el brazo izquierdo está literalmente aplastado por una de las vigas maestras de la techumbre de la vivienda, mientras que el brazo derecho quedaba igualmente aplastado por piedras de las paredes y vigas de la techumbre.

A nivel secuencial los muros que definen el espacio hacia el noroeste llegan hasta la roca y, por tanto, corresponden a la primera organización del hábitat (Fase IIIC). Por ello, y teniendo en cuenta algunas otras estructuras que parecen corresponderse con el primer nivel de uso, este complejo no cambia sustancialmente a lo largo de la fase argárica, si bien su organización es visiblemente diferente y quizás bastante menos encastillada. Prueba de esto es que el pasillo documentado no existía, quedando el CE Xh como especie de adarve sólo a partir de un determinado nivel.

Complejo estructural Xf (Lámina III)

Se corresponde con un espacio de circulación al exterior de la fortificación. A la fortificación se adosó un revestimiento para soportar el peso de la misma que en un momento determinado reventó en parte de su recorrido. Al exterior de esta línea de muralla, y bajo un potente derrumbe se localiza una rampa de circulación, constituida por diferentes tramos marcados por losas planas y cada uno de ellos pavimentado por guijarros todos ellos muy homogéneos en tamaño y color (pequeños y en colores blanco y gris). En parte esta rampa aprovecha los buzamientos de la roca que asciende hacia el norte y que en parte, fue recortada y vuelve a descender hacia el camino paralelo al río y de dirección oeste-este. No se puede descartar un acceso al poblado a través del pasillo y las plataformas del CE XI con la ayuda de escaleras de madera.

Los materiales arqueológicos documentados sobre el pavimento de la rampa (restos cerámicos y de fauna fundamentalmente), estaban alterados por un incendio que quizás estuvo focalizado en esta amplia área que se extiende además por los CE Xd, Xa y Xj, y por el proceso de derrumbe inmediato. Si no en todo el tramo de la rampa, sí al menos en la parte central el espacio se usó también como lugar de ocupación a juzgar por la cantidad importante de cerámica, restos de haces de esparto y elementos en piedra pulimentada encontrados.

Complejos estructurales XI y XIII

Al norte de la rampa referida, los cierres del poblado quedan constituidos por plataformas semicirculares o bastiones que podrían también servir de acceso a través de escaleras de madera dirigidas hacia un pasillo que conducía por unos escalones cortados en la roca desde el CE Xj al XI. El sistema de cierre con bastiones apoyados en la roca se encuentra también en el sector 32 (CE XIII) con las superposiciones de varias estructuras correspondientes a las primeras fases de ocupación cuando el CE IXa formaba parte de las defensas del poblado, aún con niveles internos de ocupación, previas a la ampliación del poblado, cuando en el extremo oriental se pudo reproducir el mismo sistema enlazando con el sistema de murallas y bastiones más externo.

Complejo estructural Xd

Bajo los niveles de suelo alterado, tal vez de la fase IIIA, excavados en el 2001 (Contreras *et al.*, 2005) se ha localizado una sepultura (nº 18) con un individuo adulto acompañado por un cuenco y parte de la placa de empuje con dos remaches de un puñal. La estructura de la sepultura, de forma rectangular, aprovecha la cara interna de varios muros como laterales este y norte, estando formados los frentes oeste y este por pizarras de pequeño tamaño. Toda esta estructura, e igualmente los restos óseos, se encontraba muy alteradas –fracturadas y calcinadas– por la acción del incendio generalizado que afecta a toda la zona, y aplastado por el desplome de las lajas de cubierta y parte de los muros adyacentes. A este espacio, cerrado al norte por un muro, se accede a través del CE Xj, pavimentado en parte, y que a su vez también comunica con el CE Xc pero por el extremo oeste junto a un muro que dibuja en su recorrido un doble murete perpendicular y hacia el exterior, del que parte, en uno de ellos una canalización con desagüe al norte.

Complejos estructurales Xc/Xk/Xi (Láms. IV y V)

En el CE Xc lo más interesante de la campaña de excavación es la localización directamente sobre la roca de un suelo de ocupación aparentemente contemporáneo, a la espera de nuevas dataciones, atendiendo a su relación en profundidad y antigüedad estratigráfica, al del CE Xa. Otro argumento en relación a la contemporaneidad entre ambas estructuras es el fuerte incendio que afectó también a todo este pasillo y que se manifiesta incluso en la alteración térmica de la mayoría de los muros.

Sin embargo, queda planteado el problema de la existencia bajo el suelo del CE Xa de, al menos, otros dos niveles y de la presencia en el CE Xc de estructuras claramente posteriores al suelo ahora excavado. Lamentablemente los niveles posteriores al poderoso derrumbe incendiado fueron aquí profundamente afectados por las excavaciones de M. García Serrano, por lo que las dataciones y la excavación de los niveles inferiores del CE Xi y CE Xa podrán aclarar totalmente la situación. Si la contemporaneidad fuese cierta los niveles del suelo del CE Xi serían posteriores a los del Xa/Xd, ya que son visiblemente posteriores a los del CE Xc. En este sentido el pasillo que en la fase del suelo de ocupación quedaba abierta al oeste y al sur fue cerrada respectivamente con un muro y con un sellado intencional al que se adosan parte de los muros del CE Xi. Bajo este macizado continúa el suelo con recipientes de mediano y gran tamaño junto abundantes molinos en un espacio abierto paralelo a la fortificación original de la acrópolis reforzado por varios bastiones. Resumiendo, nos parece más probable que en el CE Xc el suelo conservado sea de la primera fase de ocupación (IIIC) dado que también en otras zonas estos niveles incluyen un abandono repentino, por ejemplo en el CE Xe.



Lámina IV. Pasillo de la acrópolis este con el suelo de ocupación y las vasijas de almacenamiento



Lámina V. Vista del pasillo de la acrópolis este una vez excavado hasta la roca

Complejo estructural Xn

Adosados al extremo occidental del cierre de la acrópolis, en las primeras fases, se genera una habitación paralela y contemporánea al CE Xi con nuevos muros y con un suelo de ocupación en el que se ha localizado un hogar adosado al muro sur, al que se asocia un cuenco al oeste.

Complejo estructural Xm

Los muros definidos en las campañas anteriores se sitúan sobre un derrumbe bajo el cual se localiza un nuevo tabique. Al este del mismo se sitúan los restos de una estructura de barro de forma indeterminada, relacionada con la transformación metalúrgica junto con abundantes restos de mineral en bruto y mineral parcialmente reducido. En este sentido la presencia de estructuras más recientes superpuestas al muro de aterrazamiento no nos genera los numerosos problemas que hemos referido a los complejos anteriores ya que claramente nos situamos en niveles inferiores a los del suelo del CE Xb.

Complejo estructural Xb

Aquí tan sólo se ha excavado parte del suelo de ocupación más reciente, que se conserva únicamente al norte. Se han localizado, por ejemplo, una orza al oeste y una serie de pesas más al oeste y que sugieren que la puerta de la habitación no debía de estar muy alejada. En este suelo los muros de las fases anteriores se sitúan aproximadamente en el mismo lugar. Existe una estructura de mollienda asociada a este suelo de ocupación. Dicha estructura se construye sobre el derrumbe de la primera fase de ocupación y sobre el nivel de suelo en donde se localizan las pesas de telar.

3. Terraza Superior de la Ladera Norte (Grupos Estructurales IX, XI, XII y XIII)

Dentro de esta área se ha intervenido en diferentes subzonas, que han permitido completar la imagen urbanística ya conocida especialmente en lo que respecta a los grupos estructurales VII, IX y XI, los dos primeros de los cuales pueden considerarse plenamente excavados tras esta intervención.

Grupo Estructural IX (Lámina VI)

Sin duda el más complejo de los indagados en esta nueva fase, junto con la fortificación antes referida, fue objeto de intervenciones desde el año 1989 y especialmente en 1991 y 2001 cuando se pudo excavar el suelo de la fase IIIA en el Complejo Estructural IXa, fechado, a partir de una muestra de vida larga en 3300 ± 70 a.C. (1670-1500 cal A.C. a 1σ). En esta campaña se ha abordado la excavación en extensión y en profundidad de toda el área que, a la espera del análisis de los materiales recuperados, ha permitido obtener una visión sorprendente de la gestión y transformación del sistema de acceso tras la ampliación del poblado que, como hemos referido en numerosas ocasiones, tuvo lugar en la fase IIIA.



Lámina VI. Vista aérea de la puerta de entrada y de la Terraza Superior de Peñalosa

Complejo Estructural IXa: erigido al comienzo de la vida del poblado muestra varios suelos superpuestos, el primero de ellos, con grandes recipientes destruidos y caídos hacia el norte, sobre un potente estrato de tierra de cimentación y los siguientes sobre ligeras nivelaciones y pavimentaciones de barro amarillo, asociadas siempre a estructuras como un banco de mollienda y un contenedor situados sobre la zona más alta del afloramiento rocoso, sólo parcialmente reestructurado como es frecuente en Peñalosa, al sur. De esta forma en esta zona los niveles previos a la fase IIIA están representados por varios suelos de ocupación que se pueden adscribir a las Fases IIIB y IIIC, pero hay que tener en cuenta que el alzado de los muros en estas fases iniciales, condicionado por su carácter de complejo de cierre del poblado antes de su ampliación, produjo numerosos problemas que obligaron a reestructuraciones parciales, evidentes también en el Complejo Estructural VIIIf, y, en cualquier caso el sistema de acceso a través de la puerta fue modificado sólo una vez con la sucesión de los escalones de acceso (mampostería simple).

Tras estas fases la elevación del muro de cierre obligó a un relleno intencional (con estratos escasos en piedras) hasta de 1,40 m. con sellado incluido sobre el cual se situó el último suelo datado como hemos dicho en torno al 1600 A.C. y del cual apenas se conservan algunas estructuras tipo banco y fosas de desperdicios, llenas de cenizas y de materiales relacionados con la metalurgia. En este sentido mientras en las fases antiguas el carácter cubierto del espacio viene mostrado por los restos de la caída del techo y por la presencia de hoyos de poste (Lámina VII) en la última fase ambos aspectos están ausentes sugiriendo un carácter descubierto que, como en otros casos, habría favorecido la acción de la erosión.



Lámina VII. Detalle del hoyo de poste de la casa IX.

Concluyendo las excavaciones han mostrado dos hechos sorprendentes, aunque con indicios visibles a partir de las actuaciones de 2001 (Contreras *et al.*, 2004):

- La continúa modificación en los niveles intermedios de Peñalosa (los que podemos denominar como fase IIIB) hasta el punto de que se podrían distinguir tres subfases. Sin embargo veremos que la documentación del CE XIg no sugiere una historia paralela lo que obliga a buscar sistemas de correlación cronométrica precisos, posiblemente los arqueomagnéticos (Burakov *et al.*, 2005, Nachasova *et al.*, 2007).
- La presencia de estructuras de sellado y relleno intencional para la reestructuración, planificada, de la fase IIIA.
- La presencia de una primera fase (IIIC) caracterizada por la destrucción violenta de los depósitos.
- La mayor presencia de materiales metalúrgicos, aunque en muchos casos fragmentados, en los niveles basales y medios, sugiriendo dos explicaciones no excluyentes: bien un menor interés en el reciclaje de los productos en esas fases iniciales o bien una destrucción menos violenta en la última fase (IIIA) que permitió la recuperación de productos útiles y de poco peso.
- La concentración de elementos relacionados con la metalurgia en la fase final en las fosas deriva del carácter doméstico de la fase de fundición que obligaba a deshacerse de los desechos para no impedir el desarrollo del resto de las actividades, de la lejanía del borde del poblado, frente a las zonas bajas de la terraza inferior, y de la presencia de potentes estratos infrapuestos, y conocidos, donde excavar y situar los desechos, además de que éstos, al estar englobados en estratos de ceniza, disminuían la presión sobre los muros delimitadores.

Complejos Estructurales IXb y IXd: el pasillo de acceso constituido por los complejos estructurales IXb y IXd estuvo en uso desde el comienzo de la vida del poblado aunque en la última fase (IIIA) la construcción de estructuras exteriores redujo radicalmente su importancia al eliminar su carácter de acceso exterior. En este sentido si las excavaciones del CE VIIf demuestran las modificaciones que los bastiones de delimitación sufrieron, las intervenciones en los complejos estructurales de los que ahora nos ocupamos muestran los cambios en los sistemas utilizados para facilitar el acceso y la circulación en un contexto de fuerte pendiente. En este sentido ya nos habíamos ocupado de los refuerzos (Contreras y Cámara, 2002) visibles desde las excavaciones del año 1989 (Contreras *et al.*, 1991) pero no ha sido hasta ahora cuando hemos podido conocer la sucesión de estructuras de pavimentación. En un primer momento (fase IIIB-IIIC) el corredor estrecho, cubierto al menos en su parte final, que conducía desde el exterior del asentamiento, presentaba una serie de escalones visibles en el sector 10 y una rampa que en la transición al CE IXa creaba una especie de vestíbulo, prolongación de la jamba de la puerta. En un segundo momento (fase IIIB) el paso entre los complejos estructurales IXd, IXb, IXa, XIg y otros al sudeste, quedaba garantizado por una serie de grandes plataformas que fueron afectadas por la fosa romana documentada en 1991 (Contreras *et al.*, 1993).

En este sentido las excavaciones de esta zona han permitido:

- Interpretar los cambios en los sistemas de acceso al yacimiento y a determinados complejos dentro de él, incluyendo, como veremos, el XIg.
- Permitir comprender mejor las continuas modificaciones del CE IXa y agruparlas.
- Mostrar de nuevo la mayor implicación planificadora de la fase IIIA que, por ejemplo, no sólo condujo al sellado de accesos y a la creación de importantes rellenos sino a la división entre diferentes viviendas de espacios de circulación en desuso con diferentes objetivos, como por ejemplo el funerario de los complejos estructurales IXc y XIId a los que posteriormente nos referiremos, aspecto que se correlaciona perfectamente con la subdivisión de los espacios al interior de la antigua fortificación que tiene lugar en la fase IIIA y que constituirán el Grupo Estructural VII (Contreras y Cámara, 2001, 2002).

Complejos estructurales IXc y XIId: como ya se había sugerido (Contreras, 2000) esta zona estaba destinada exclusivamente a enterramientos. Las nuevas excavaciones no sólo han sumado a la conocida sepultura 2, dos nuevas tumbas, la primera en cista (sepultura 19) y conteniendo un individuo infantil-juvenil sin ajuar y la segunda en covacha (sepultura 20) de un individuo infantil sin ajuar, sino que han permitido afirmar la estricta separación entre las sepulturas de cada vivienda incluso en espacios aparentemente comunes, como un pasillo aterrazado, gracias a la documentación de un muro que divide en dos (CE IXc al este y XIId al oeste) un pasillo que ha dejado de tener sentido más allá de su papel de gran muro de aterrazamiento para las viviendas situadas al sur, prácticamente desaparecidas en lo que respecta a esta fase, y que fue reforzado también durante la fase IIIA incluso en las zonas en las que no se iba a habitar como el CE VIIf.

Grupo Estructural XI. Complejo Estructural XIg

El resto del Grupo Estructural XI, todavía poco indagado (Contreras y Cámara, 2002), como hemos dicho conserva pocos restos de la fase IIIA pero sí importantes niveles de derrumbe de las fases anteriores que por ejemplo en el XIg deben corresponder no sólo a las paredes traseras del complejo y su refuerzo sino también a estructuras más meridionales y externas. En este sentido cabía esperar aquí también una sucesión de suelos similar a la del CE IXa, sin embargo sólo se ha conservado un conjunto de estructuras antiguas como varios bancos y silos, asociados a un importante nivel de pavimentación y a un suelo con pocos elementos que sugieren que no nos encontramos aquí con un nivel de abandono repentino. El acceso, ya intuido en campañas anteriores (Contreras *et al.*, 2004) se aprecia al este y se presenta escalonado.

Concluyendo se puede señalar que:

- No existen trazas de la sucesión de suelos del CE IXa.
- El único nivel existente parece no mostrar signos de abandono repentino por lo que se asemejaría más a los niveles intermedios del CE IXa para los que hemos mantenido el término de fase IIIB aunque será necesario, para la correlación, atender, al menos, a las dataciones radiométricas sino a las arqueomagnéticas, dado además que la lectura del CE VIIIf puede sugerir otras interpretaciones.

Grupo Estructural VII. Complejo Estructural VIIIf

Los resultados de la excavación del bastión occidental de la antigua puerta de acceso sólo pueden ser comprendidos en relación con ésta, es decir con el denominado CE IXd. Se debe recordar que el sistema de acceso original en la zona desde la fase IIIC fue profundamente modificado no sólo en la conexión con los complejos estructurales inmediatos sino en la presencia de refuerzos y superposiciones de estructuras que, además, como muestra la excavación de este complejo, responden no sólo a modificaciones en el carácter de la entrada, que pierde su función primordial de acceso al poblado con la expansión de la fase IIIA, sino de las modificaciones en las estructuras murarias que la delimitan. En este sentido el colapso de una de las estructuras de cierre septentrionales originarias y atribuibles a la fase IIIC debió conducir a una mejora de los cierres a través de mayores refuerzos en forma de bastiones, todavía no macizos, y debió ser sincrónica a la sustitución de la rampa de acceso por grandes plataformas escalonadas en el CE IXb (fase IIIB). Posteriormente el sistema exigió, pese a la ampliación de la fase IIIA, un macizado de las estructuras, todavía necesarias para la defensa, aspecto que se une a todas las estrategias urbanísticas planificadas que venimos refiriendo.

Este macizado supone además la conversión en la fase IIIA de un espacio útil de hábitat en un espacio únicamente funerario, como muestra la presencia de la sepultura 24 en cista circundada de estructura de mampostería, con un adulto con cuenco y pequeño puñal y hueso de animal de gran talla, y otras dos posibles inhumaciones destruidas por los furtivos, a partir de muros albarranos muy erosionados que cierran los complejos estructurales VIIh y VIIg. En este sentido la localización del extremo oriental del CE-VIIh ha permitido recuperar parte de su ajuar doméstico de la fase IIIA, en la zona más resguardada de la erosión de la ladera

al sur, relacionado con la actividad textil según la disposición de pesas de telar y punzones.

Muy diferente es la situación en las fases precedentes en las cuales se documentan evidencias de almacenaje para el consumo asociadas a estructuras de banco al sur apoyadas en la roca recortada y en el muro meridional y asociadas a un pavimento y a restos de diversos recipientes, aunque en este caso el material asociado al primer momento era escaso, y muy fragmentado sobre el pavimento, lo que choca con nuestra interpretación de la sucesión de las fases IIIC y IIIB en los complejos estructurales IXa y XIg. Sin embargo, para reafirmar la existencia de un periodo de tiempo previo a la existencia de un nivel de abandono repentino, señalado como IIIC en el complejo estructural IXa, contamos con la sucesión de sepulturas. Así al primer momento cabe atribuir la sepultura 22 en cista simple y conteniendo un individuo infantil acompañado por un cuenco y un hueso de oviscaprido, la sepultura 23 con individuo infantil dispuesto sentado dentro de una gran urna incluida en fosa con calzos y cubierta y acompañado de una pequeña botella y la sepultura 26, otra inhumación infantil en urna colocada dentro de una cista. Por el contrario al momento inmediatamente previo al contexto de abandono, y cuando ya se ha reestructurado el cierre con los bastiones, tal y como se mantendrán hasta la fin del poblado, podemos atribuir la sepultura 25 con adulto inhumado en cista con cuenco y tulipa y una cuerna de ciervo entre una doble cubierta.

En conclusión la excavación de este complejo ha permitido:

- Afirmar las modificaciones en el sistema de fortificación, y el grado previo de éste, antes de la ampliación del poblado.
- En conexión con estas inestabilidades constructivo-estructurales dudar de nuevo del carácter sincrónico de las modificaciones estructurales previas a la última fase de ocupación del poblado, sugiriendo que incluso antes del primer abandono repentino (denominado fase IIIC) hubo ciertas reestructuraciones, al menos con el sellado de sepulturas como la 22 y la 23.
- Confirmar que durante la fase IIIA determinados espacios de la Terraza Superior de la Ladera Norte tuvieron un uso exclusivamente funerario, aun situándose en complejos donde la frecuencia de sepulturas en las fases anteriores era también alta, aunque no exclusiva como revela la sepultura 10 en el complejo estructural VIIe (Contreras, 2000) y estaba asociada indudablemente a los suelos de ocupación que hemos identificado en esta zona con mayor claridad pese a que ya se habían referido en los complejos inmediatos (Contreras y Cámara, 2002).

4. Terraza inferior de la Ladera Norte. La excavación estratigráfica de la cisterna y el estudio de sus sistemas de acceso (Figura 3, Láms. VIII y IX)

En la excavación de la cisterna, dentro del grupo estructural V, se deben distinguir tres aspectos. En primer lugar las investigaciones sobre el sistema de acceso a ella desde el exterior y su evolución, en segundo lugar los accesos al fondo y al agua que en cada momento contenía y, por último, el sistema de construcción de la cisterna misma y su proceso de uso y abandono/destrucción.

Hasta el momento ha sido en el primer aspecto donde menos novedades se han podido determinar o, mejor, donde las hipóte-

sis sugeridas a raíz de las excavaciones, muy parciales, de los años 1989 y 1991, han podido ser refutadas en parte, pues, si bien se ha determinado que el sistema de acceso en los primeros momentos de utilización tuvo lugar desde el noroeste, la modificación del acceso en la fase IIIA no tuvo lugar con la construcción de un pasillo (CEIVd) en los sectores Ba y Bb del sector 14, sino que la secuencia de refuerzos obligó a desplazar el acceso posiblemente al área oriental, aun no totalmente excavada.

La cisterna misma muestra unas dimensiones extraordinarias e incluye la totalidad del subsector A del sector 14, además de los subsectores A y B del sector 24 ya referidos anteriormente (Contreras y Cámara, 2000) y la práctica totalidad del sector 43. Aun con lo limitado del área excavada se ha podido definir una secuencia constructiva compleja. En un primer momento se realizó un corte en la roca, junto a una visera que actuó de protección parcial y en una zona de especial impermeabilidad y ruptura de la pendiente global, estando delimitada por muros adosados a la roca cortada y con disposición de dos líneas paralelas en su cimentación, y que posiblemente estuvieron acompañados de un muro más alejado del corte de la roca y que delimitaría el área máxima de inundación sea al norte, sea al oeste donde, junto a los accesos, se han localizado también huecos excavados en la roca posiblemente relacionados con la techumbre y los sistemas de extracción de agua. Posteriormente, cuando se construyó el CE IVa se hizo necesario cerrar el acceso occidental y reforzar el muro meridional de las viviendas, contra los empujes y filtraciones del agua, primero con un muro paralelo anterior y después con estructuras (y parches parciales) sucesivas que llegan a chocar contra el muro de cierre del poblado y que, en un determinado momento, implicaron el desmantelamiento del muro occidental sustituido por uno nuevo, ligeramente desplazado y trabado con los nuevos refuerzos, como una protección ineludible ante la presión de las aguas. El sistema constructivo de los refuerzos implicaba sólo una cara externa de piedras y rellenos de tierra

apelmazada para disminuir los empujes e impedir las filtraciones. En cualquier caso, tras el abandono de la cisterna, el colapso de los muros condujo estos rellenos hacia el interior previo al desmoronamiento de la visera que tuvo lugar antes de la época altomedieval si atendemos a la sepultura de incineración localizada en el año 1989 (Contreras *et al.*, 1991), aspecto que se puede relacionar con la acción de las fosas romanas sobre contextos erosionados de las terrazas superiores de la ladera norte, especialmente en los sectores 12 y 26, arriba comentado (Contreras *et al.*, 1991, 1993, 2004).

En este sentido la estructura permaneció prácticamente limpia hasta su abandono, como también sucede con la que se ha localizado recientemente en El Castellón Alto (Galera, Granada) (Molina y Cámara, 2004), al contrario de otras cisternas argálicas conocidas como la de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería), que según los materiales localizados en ella y que anteriormente se habían atribuido al momento de abandono de esta construcción (Schubart *et al.*, 1985) ha pasado recientemente a ser adscrita a las fases IV y V (Schubart y Pingel, 1995; Arteaga, 2001), o la de la Illeta dels Banyets (El Campelló, Alicante) (Simón, 1997; Soler *et al.*, 2004).

En conjunto se puede indicar que la cisterna tenía unas dimensiones excepcionales, con un mínimo excavado de 8,5 x 4 x 6 m. y un estimado que puede alcanzar los 12 x 9 x 6 m., es decir entre 204000 y 648000 de litros en la fase más antigua, pudiendo ser mayor la capacidad en la fase reciente al elevarse los muros perimetrales, aun cuando es obvio que el agua no debió cubrir casi nunca el último muro perimetral, si bien la reducción en anchura se vio acompañada de un aumento equivalente en longitud.

En definitiva la cisterna de Peñalosa destaca, entre el conjunto de cisternas argálicas por:

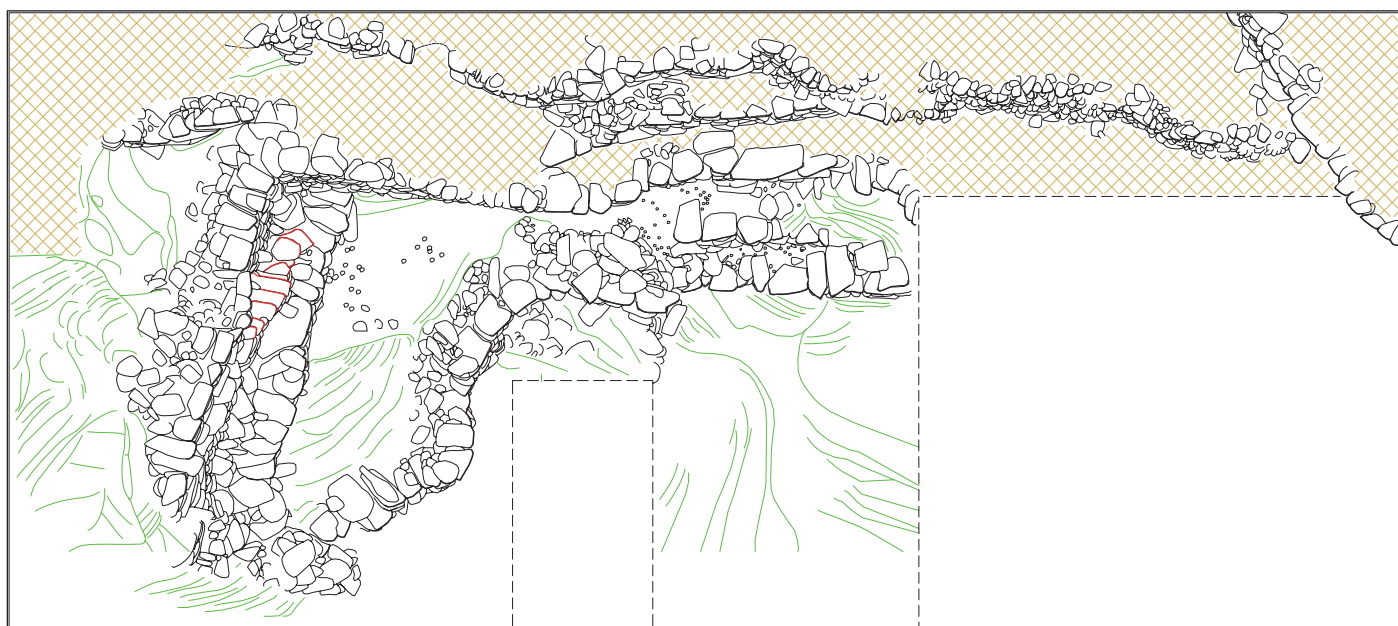


Figura 3. Plano de la cisterna de Peñalosa



Lámina VIII. Vista aérea de la cisterna y la Terraza Inferior de Peñalosa



Lámina IX. Vista de la excavación de la cisterna de Peñalosa

- Su posición en la parte baja del yacimiento, al principio incluso fuera del perímetro amurallado, lo que, junto con la presencia de otras estructuras y de ciertos materiales, arrastrados a su interior, nos había hecho señalar su probable uso industrial.
- Su complejo sistema constructivo en lo que respecta al uso de las estructuras naturales y al acondicionamiento de los accesos.
- El cuidado puesto en su mantenimiento facilitado por las estructuras previamente referidas.
- Sus extraordinarias dimensiones.

Podríamos indicar que la situación de la cisterna, en la parte central de la terraza inferior, se entiende desde el punto de vista de su uso, como contenedor de agua, en la única zona del yacimiento en donde afloran las margas impermeables, y donde es posible recuperar el agua de lluvia procedente de la zona superior del cerro, que sería posiblemente conducida hasta la cisterna. Aunque es aventurado aún establecer los límites precisos de la misma, sí que se puede dibujar su trazado en base al propio terreno y a la inexistencia, en este caso, de restos de estructuras aflorando en superficie, junto con las estructuras de la propia cisterna ya excavadas. El límite sur, solo investigado en parte, lo constituye el propio terreno natural, modificado, con una cubierta en visera, al que se le empotra literalmente una pared de mampostería, como límite oeste. Sin entrar por el momento en las estructuras que marcan las sucesivas reestructuraciones, que suponen sobre todo una reducción de las dimensiones del vaso, el límite norte coincide con el muro trasero de la casa IV, siendo el este, hasta el momento, el menos investigado, aunque muy posiblemente sea el mismo que delimita el poblado en la fase IIIA. Los límites propuestos muestran una cisterna casi monumental en tamaño, de lo que se infiere la importancia transferida por los pobladores de Peñalosa, y más aún si a ello añadimos el esfuerzo y el tiempo gastado en su ejecución y mantenimiento.

CONCLUSIONES

Sin duda la nueva campaña de excavaciones en el poblado de Peñalosa ha proporcionado nuevos datos tanto sobre la organización espacial o los enterramientos como, especialmente, en la secuencia cronológica.

En este último sentido se deben destacar varios aspectos:

1. En primer lugar la complejidad de la sucesión estratigráfica en las primeras fases de Peñalosa que refuta la simplificación hasta ahora presentada en función de la secuencia localizada bajo el CE Xa de dos fases (IIIB y IIIC) precedentes a la ampliación del poblado y que implica:
 - La sucesión de suelos y reestructuraciones que no deben afectar a todas las viviendas por igual.
 - La existencia de un nivel de destrucción inicial bastante generalizado al menos en la acrópolis.
2. La complejidad también de la última fase de Peñalosa (IIIA) en las zonas de mayor inestabilidad por la pendiente o por la excesiva entidad de estructuras continuamente rehabilitadas como se aprecia en el CE IXa, en el que se han obtenido las dataciones más recientes de Peñalosa (Contreras *et al.*, 2004).
3. La incontrastable evidencia, pese a lo que habíamos planteado, de que el final de esta fase reciente fue consecuencia de un incendio que afectó principalmente a la acrópolis donde se ha localizado incluso un muerto accidental.
4. La existencia de sepulturas adscritas a cada una de las grandes fases definidas como se ha documentado bajo el CE VIIf. En este sentido, destaca la sepultura 21, situada en la acrópolis y que, a pesar de haber sido expoliada, ha mostrado la existencia de plata y oro en su ajuar funerario, marcando esta área del poblado como lugar de residencia de las élites de Peñalosa.
5. La existencia de una gran cisterna al exterior del poblado en las primeras fases que quedó incluida, con ligeras modificaciones al interior del perímetro fortificado tras la ampliación que hemos siempre denominado fase IIIA. Esta estructura, de grandes dimensiones para recoger el agua de la lluvia, nos indica nuevamente la importancia del control del agua en estas sociedades estratificadas de la Edad del Bronce.
6. A nivel de cultura material, se han recogido nuevas muestras muy interesantes de los procesos metalúrgicos documentados en Peñalosa en campañas anteriores, sobre todo en los sectores 9, 10 y 28 que aportarán nuevos datos para conocer la tecnología del cobre. Destaca por su importancia la aparición de un molde de lingote de cobre sobre arenisca que presenta restos de una fina capa de cobre, testimoniando de esta forma su utilización como molde y no como mortero o cazoleta.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBOLEDAS, L., CONTRERAS, F., MORENO, A., DUEÑAS, J. y PÉREZ, A.A.: La mina de de José Martín Palacios (Baños de la Encina, Jaén). Una aproximación a la minería antigua en la Cuenca del Rumbiar, @rqueología y Territorio 3, 2006, pp. 179-195.
- ARTEAGA MATUTE, O. (2001): La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3 (2000), Cádiz, 2001, pp. 121-219.
- BURAKOV, K.S., NACHASOVA, I.E., NÁJERA COLINO, T., MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J. A. (2005): Geomagnetic Intensity in Spain in the Second Millennium BC, *Izvestiya. Physics of the Solid Earth* 41:8, Moscú, 2005, pp. 622-633.
- CONTRERAS CORTES, F.: *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa, Arqueología. Monografías* 10, Consejería de Cultura, Sevilla, 2000.
- CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA, J. A.: Arqueología interna de los asentamientos: el caso de Peñalosa, *La Edad del Bronce,) Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología* (M0.L. Ruiz-Gálvez Priego, Coord.), Crítica, Barcelona, 2001, pp. 217-255.
- CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA SERRANO, J.A.: *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, British Archaeological Reports. International Series 1025, Oxford, 2002.
- CONTRERAS CORTÉS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M.: Segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987:II, Sevilla, 1990, pp. 252-261.
- CONTRERAS CORTÉS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., PÉREZ, C., CASAS, C., MOYA, S., CÁMARA, J.A.: Tercera campaña de excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989:II, Sevilla, 1991, pp. 227-236.
- CONTRERAS CORTÉS, F., SÁNCHEZ, M., CÁMARA, J.A., GÓMEZ, E., LIZCANO, R., MORENO, A., MOYA, S., NOCETE, F., PÉREZ, C., PREGIGUEIRO, R., SÁNCHEZ, R.: Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Actuaciones en 1991, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:II, Cádiz, 1993, pp. 289-294.
- CONTRERAS CORTÉS, F., CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., ROBLEDO, B., TRANCHO, G.: Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 52:1, Madrid, 1995, pp. 87-108.
- CONTRERAS CORTÉS, F. CÁMARA, J.A., MORENO, A., ARANDA, G.: Las sociedades estatales de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir (Proyecto Peñalosa. 20 fase). Quinta campaña de excavaciones (2001), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001:II, Sevilla, 2004, pp. 24-38.
- CONTRERAS CORTÉS, F., DUEÑAS, J., JARAMILLO, A., MORENO, A., ARBOLEDAS, L., CAMPOS, D., GARCÍA, J.A., PÉREZ, A.Á.: Prospección Arqueometalúrgica en la Cuenca Alta del Río Rumbiar, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2002:II, Sevilla, 2005, pp. 23-36.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA, J.A. (2004b): Urbanismo y fortificaciones en La Cultura del Argar, *La Península Ibérica en el II Milenio A.C. Poblados y fortificaciones* (R. García, J. Morales, Coords.), Colección Humanidades 77, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, pp. 9-56.
- NACHASOVA, I.E., BURAKOV, K.S., MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A. (2007): Archaeomagnetic Study of Ceramics from the Neolithic Los Castillejos Multilayer Monument (Montefrío, Spain), *Izvestiya. Physics of the Solid Earth* 43:2, Moscú, 2007, pp. 170-176.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O., PINGEL, V. (1985): Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce, *Ampurias* 47, Barcelona, 1985, pp. 70-107.
- SCHUBART, H., PINGEL, V. (1995): Fuente Álamo -Eine bronzzeitliche Höhensiedlung in Andalusien, *Beiträge zur fünfzigjährigen Feier des Deutschen Archäologischen Instituts in Madrid im Juni 1993*, (AA.VV.), *Madridrer Mitteilungen* 36, Mainz, 1995, pp. 150-164.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1997): La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce, *La illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica* (M. Olcina Doménech, Ed.), Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor 1, Alicante, 1997, pp.47-132.
- SOLER DÍAZ, J.A., PÉREZ, R., FERRER, C., BELMONTE, D., VICEDO, J. (2004): La cisterna n1 1 del yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Resultado de las actuaciones previas a la puesta en valor de una estructura de la Edad del Bronce, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández, M.S. Hernández, Eds.), Ayuntamiento de Villena/ Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, 2004, pp. 269-284.